

## El paisaje cultural: el esparto en Almería

Cristina Isla Palma, Delegación Provincial de Cultura en Almería

**El cultivo del esparto ha conformado gran parte del territorio de la provincia, convirtiéndose en uno de los elementos más significativos del paisaje cultural almeriense**

El esparto es uno de los materiales más empleados desde la antigüedad para la elaboración de numerosos objetos de uso, tal y como lo han demostrado los hallazgos arqueológicos. El aprovechamiento de esta materia prima por el ser humano ha configurado el paisaje del sudeste del estado español. En Andalucía, la provincia de Almería es un claro ejemplo de ello. Los condicionamientos climáticos extremos que sufre el territorio, hacen que este vegetal conforme gran parte del paisaje de la provincia.

El esparto es una planta de la familia de las gramíneas, con cañas de unos 70 cm de altura, hojas radicales de unos 60 cm de longitud, arrolladas sobre sí. Tiene flores en panoja espi-gada de 30 cm de largo, y semillas muy menu-das. Se encuentra en toda clase de terrenos, tanto en los arenosos y poco profundos, como en los pedregosos. En el medio puede presen-tarse de tres formas: como producto espontá-neo, regenerado y extendido por el cultivo y por la creación artificial de espartizales.

En la provincia del Almería, el uso y cultivo del esparto constituyó un factor importante en su economía durante todo el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Hasta 1862 el esparto sólo se empleaba para la fabricación de objetos utilizados en labores tradicionales y domésticas, además de la fabricación de cuer-das destinadas a las artes de pesca y a la flota

naval. El precio que ofrecía en la demanda era el coste de producción, representado por el arranque, preparación y transporte. Los mon-tes poblados de esparto se consideraban eria-les, debido a su escaso interés económico.

Un gran acontecimiento internacional va a ser determinante en la cotización de esta materia prima: la Guerra de Secesión Americana, desa-rrollada entre 1861 y 1865. En aquel momen-to Estados Unidos era el mayor exportador de algodón, utilizado para la fabricación de textil y de papel. Ante su carestía los fabricantes comenzaron a buscar otro producto para abas-tecer de objetos textiles y papel a los mercados europeos, encontrando así el esparto.

La puesta en valor de la planta tuvo inciden-cia no sólo en los mercados, sino también en la vida de los habitantes de las regiones donde crecía. La subida del precio del esparto revalorizó las tierras y la explotación que se hizo del producto, convirtió los yermos espar-tizales en ricas zonas de cultivo. La aplicación del esparto hizo que comenzara a crecer la demanda del producto, por lo que los grandes comerciantes y poseedores de tierras inten-taron hacerse con los suelos y con la produc-ción que generaban.

En Almería la mayor parte de estos suelos eran comunales, y su aprovechamiento y dis-

📍 Espartizal de los campos de Níjar / FOTO: CRISTINA ISLA PALMA





🕒 Herramientas utilizadas en el trabajo del esparto. Museo Histórico Etnográfico de Terque / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



🕒 Nijareño trabajando el esparto / Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH



🕒 Trabajando el esparto. Nijar / Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

frute sólo podía ser efectuado por los vecinos. Se trataba de tierras áridas e improductivas a nivel agrícola. Con la subida del esparto en rama, los caciques de los pueblos y los comerciantes comenzaron a adueñarse de las mismas, apareciendo como propiedad particular tierras que eran comunales. De este modo, los vecinos se vieron perseguidos a la hora de acceder a la planta. Todo esto desencadenó un malestar en los trabajadores agrícolas que dio lugar a una serie de revueltas jornaleras. La demanda de esta mano de obra era inestable y precaria, y provenía, en su mayoría, de agricultores, caciques y comerciantes. La ocupación de las tierras comunales contribuyó a que las protestas de los braceros fuesen cada vez más numerosas, así como los asaltos a los almacenes donde se guardaba la planta.

Además del problema sociolaboral, el cultivo intensivo del esparto trajo consigo que los gobernantes se replantearan el modelo de desarrollo de la provincia. La recolección del esparto y el cereal coincidían en tiempo, pero

los salarios del primero eran más elevados, con lo que los cultivos de cereales se vieron abandonados por la mano de obra, circunstancia que llevó a la ruina a muchos campesinos, a la subida de precios en los productos de primera necesidad y a la desertización de gran parte de las tierras de cultivos.

El paso del aprovechamiento del esparto en manufacturas a su venta como materia prima condujo el posible desarrollo almeriense a una dependencia económica directa del capital exterior. Esta salida dificultaba el crecimiento económico provincial hasta hacer inoperante su estructura productiva.

El cultivo del esparto ha conformado gran parte del territorio de la provincia, convirtiéndose en uno de los elementos más representativos del paisaje cultural almeriense. En la actualidad está prácticamente abandonado y sólo se recolecta en pequeñas cantidades para la ejecución de elementos tradicionales destinados a la decoración.